

## TIENES QUE RECORDARLO

“En un lugar de Segovia cuyo nombre no recuerdo...” Sin embargo, la orden había sido tajante: “Tienes que encontrar esa ciudad y, en ella, un lugar concreto”. Pero había olvidado el nombre. “No tiene importancia. Cuando llegues, lo reconocerás inmediatamente”. Mi GPS era infalible: sobrevolaba Segovia. Acerqué mi nave y comprobé horrorizado que esa ciudad ya no existía. Solo quedaba un inmenso secarral con ruinas de lo que, hace mucho tiempo, fueron monumentos: arcos de granito, una cúpula de caliza, tejados de pizarra... La naturaleza se había hecho la dueña y se observaba claramente el cauce de dos ríos y pequeñas, muy pequeñas manchas de arbolado. “Recuerda el nombre, recuerda el nombre... Tienes que encontrar ese lugar”. La noche se acercaba incendiando el horizonte. Aterricé en un lugar llano. Y, a la luz del crepúsculo, me vi rodeado por lo que parecían ser vestigios de cruces berroqueñas. Algo me llamo la atención cuando mi vista se adaptó a la oscuridad. A lo lejos, como un minúsculo pábilo, se distinguía una luz vacilante. No lo dudé y, con mis prismáticos de visión nocturna, descubrí de inmediato que ese era el lugar cuyo nombre había olvidado.

Susmayer